

Sélika Acevedo de Mendilaharsu



El 21 de septiembre último falleció la Dra. Sélika Acevedo de Mendilaharsu. Si bien es cierto que su nombre estuvo siempre asociado al de su esposo Carlos Mendilaharsu, al punto que al recordar alguno de los aportes científicos o de los emprendimientos de la pareja se hace referencia a “Los Mendilaharsu”, sería una enorme injusticia no jerarquizar el papel que Sélika Acevedo jugó tanto en la trayectoria humana y científica de su esposo como en el desarrollo de la Neuropsicología en el Instituto de Neurología. Con su fascinante personalidad, estimuló y acompañó a Carlos en cada una de sus diversas etapas en las que manifestó su inquietud intelectual. Con su demoledora inteligencia y sentido común, aportó al Instituto una tranquila sagacidad en el razonamiento clínico. Con su producción científica, compartida con Carlos, se transformó en

uno de los puntales de la época de oro del Instituto de Neurología y posteriormente del psicoanálisis en nuestro país.

Nació el 23 de octubre de 1920, en un hogar del patriciado montevideano, hija de Sélíka Spinelli y Eduardo Acevedo Álvarez, dos veces ministro de Hacienda, y nieta del polifacético Eduardo Acevedo Vázquez, abogado, codificador, político, historiador y Rector de la Universidad. Cursó brillantemente su educación primaria y secundaria e ingresó en la Facultad de Medicina, donde conoció a Carlos Mendilaharsu (1919-2001), con quien contrajo matrimonio siendo ambos estudiantes, en 1943, formando una familia ejemplar, con dos hijas.

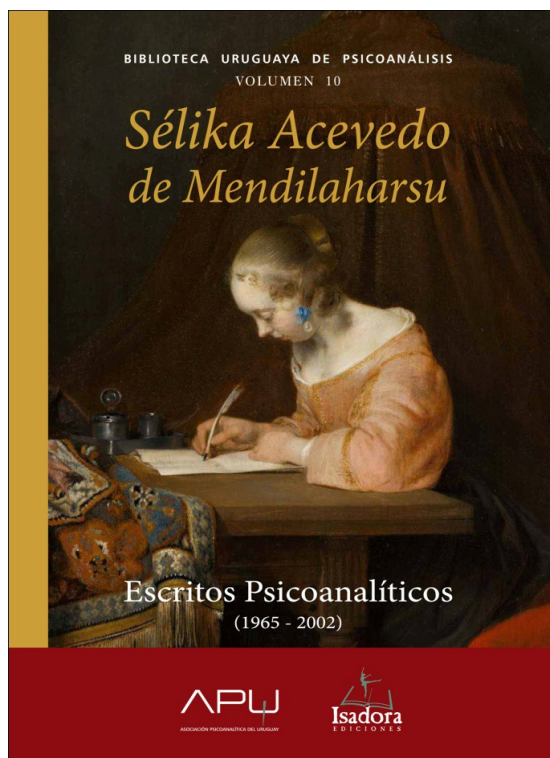
Se graduó en 1949. Habiendo sido practicante interna por concurso a partir de 1947, con un pasaje fermental por el Instituto de Neurología entonces dirigido por el Prof. Alejandro Schroeder en el Hospital Maciel, ya tenía decidida su orientación futura hacia la Neurología y la carrera docente. En 1950 ingresó como Jefe de Clínica Semiológica (grado 2) de la Clínica del Prof. Pablo Purriel. A fines de ese año participó de la fundación de la Sociedad de Neurología y Neurocirugía de Montevideo, en carácter de miembro fundador. En 1954 obtuvo por concurso el cargo de Jefe de Clínica Neurológica. Luego del traslado del Instituto al Hospital de Clínicas, en 1958, fue designada Jefe de Policlínica del Instituto y Profesora Agregada en 1959.

En 1952 acompañó a Mendilaharsu, quien a impulsos de Román Arana decidió viajar a París a estudiar con los iniciadores de la Neuropsicología Julián de Ajuriaguerra y Henri Hécaen, dando inicio a una extensa relación científica y de amistad con los europeos. Luego de retornar a Montevideo, los esposos planificaron y organizaron el Laboratorio de Lenguaje dentro del Instituto, que en 1958 obtuvo un local propio en el Hospital de Clínicas y posteriormente pasó a llamarse Laboratorio de Afecciones Corticales. A partir de 1977 Sélíka fue Jefe de este laboratorio, que fue el germen de la Neuropsicología, no solo en Uruguay sino también en América Latina, y que más tarde se constituyó en Departamento de Neuropsicología.

En la década del sesenta, junto a Mendilaharsu, comenzó a predominar su interés por el psicoanálisis. En 1965 fue aceptada como Miembro de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU) y fue aceptada como Full Member de la Asociación Internacional de Psicoanálisis. En 1975 fue Miembro Titular en funciones didácticas de la APU y en 1982 pasó a presidir la APU.

Entre sus títulos honoríficos podemos enumerar los siguientes: Presidente de la Sociedad Uruguaya de Neurología y Neurocirugía (SUNN) (1966-1968), Miembro Honorario del la SUNN (1989), Miembro Honorario de la Asociación de Fonoaudiólogos (1980), Profesora Emérita de la Facultad de Medicina (1987), Miembro de Honor de la APU (1996), Miembro de Honor de la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica (AUDEPP) (1997) y en 2001 el Sindicato Médico del Uruguay le confirió la distinción sindical al mérito científico, docente y en el ejercicio profesional.

Sélika Acevedo integró con Carlos Mendilaharsu un binomio autoral de numerosos trabajos de neurología, neuropsicología y psicoanálisis, publicados en libros y revistas nacionales y extranjeras, destacándose sus Escritos Psicoanalíticos.



Dentro de las múltiples cualidades que hicieron de Sélíka una mujer admirable, había dos que en especial quiero resaltar: la primera es su deslumbrante inteligencia, clara y serena, que asombraba a todos los que la conocieron, la segunda es la auténtica humildad con que pasó por la vida, sin pretender jamás figurar en los primeros planos que merecidamente le correspondían.

Eduardo Wilson, noviembre de 2017.